

Redacción y Administración
Guetaria, 4, bajo.

San Sebastián.—Lunes 9 de Enero de 1899.
Teléfono número 274

Condiciones de suscripción
e inserción, en la cuarta plana

ERRORES

Es verdad conocida de todos, que en Francia desconocen de tal manera las cosas de España, que suele ser digno de leerse lo que los periodistas franceses cuentan a la vuelta de sus viajes por esta nación. Raro es el que acierta a decir la verdad, y muchos son los que pintan a su azojo nuestro modo de ser e incurrir en errores de tanto bulto que suelen servir para arrancar carcajadas. Y los franceses son incorregibles en este vicio. Hace muy pocas días han vuelto a caer en su manía. El Journal, periódico parisiense, ha dedicado un artículo a nuestros asuntos, y en él ha cometido muchos errores, entre ellos el de suponer que Sagasta es un gobernante superior y que perdería España un grande hombre el día que desapareciera D. Próxides. La afirmación del periódico francés es de las que hacen reír. Pocos políticos habrá tan desdichados como el actual presidente del Consejo de ministros; ningún ministro ha habido en España tan impopular como el de Sagasta; pocos hombres públicos habrá que despertan tantas y tan profundas antipatías como los que ahora están en el poder. Vames; los franceses no hablan nunca de nosotros acertando. Esta prueba última es de las convincentes.

M.

Responsabilidad inexcusable

Estamos leyendo a diario las comunicaciones del general Rios al gobierno, y las disposiciones dadas por éste en cuanto se relaciona con el archipiélago filipino; y nuestra asombro es tan grande como la dolorosa indignación que produce en el ánimo al ver que nada se prevé ni se dispone en favor del puñado de españoles que se hallan en Marianas y Carolinas. Esa misma concentración en Zamboanga, sin resaca antes a los españoles indefensos en las estaciones del Sur de Mindanao, en tanto el general Rios se traslada tranquilamente a Manila, es tan extraña como denunciadora de improvisación. No ha mucho se publicó una carta de Pollek en la cual se leía que los 18 soldados peninsulares de aquella guarnición habían sido sustituidos por soldados indígenas; ayer mismo se desmentía la noticia de que los españoles de Ponapé hubiesen sido asesinados. Este que hoy, por fortuna, no se ha confirmado, puede confirmarse al día menos pensado. Ha habido tiempo para que se enviara a Carolinas y Marianas refuerzos suficientes para tener a raya cualquier tentativa de aquellos indígenas soliviantados por los yankees. Si han de conservarse aquellos estremos territorios, dótense a los buenos hijos de España encargados de su custodia de los medios materiales necesarios para conservarles en paz y sin exposición inútil de sus vidas por abandono de los gobernantes. La concentración de los pocos españoles que se hallan en las estaciones navales del Sur de Mindanao, debe verificarse inmediatamente. Basta para muestra lo ocurrido en Balabac. Otra improvisación igualmente inexplicable es la de tener todavía tripulación indígena en las buques de guerra, en el archipiélago nos quedará. Parece que nada aprendemos en la dolorosa experiencia. Y francamente, si a la patria no se ha de escatimar una gota de sangre necesaria para su servicio y defensa, la que se derrama por descuido, ineptitud e improvisación debe caer toda entera sobre la conciencia de quienes pudieron y debieron evitarlo, constituyéndose para ellos un caso de responsabilidad inexcusable. Ayúdenos nuestros colegas de la corte a pedir esto mismo que pedimos: que se ordene la inmediata concentración en Zamboanga de todos los españoles que se hallan en

mo perdidos en las estaciones navales aun no evacuadas, que se licencie a las tripulaciones indígenas de los cañoneros que hay en el archipiélago, deteniéndoles con peninsulares, y de no haberlos, poniéndolos a remolque de un trasatlántico; y que se atienda en forma y sin perder día, a la seguridad en las Marianas y Carolinas de los españoles que ellas están en cumplimiento de su deber.

Chanton Piperrri

Opera vasco-goda de D. Buenaventura Zapirain; sobre un libreto de D. Toribio Alzaga.

Lo prometido es deuda, y cumplir el prometido a los lectores de El Correo de Guipúzcoa me es, en el caso presente, muy agradable tarea, ya que me dará pie para alentar en el camino de futuros y sólidos éxitos a un joven compositor vasco-goda, formado indudablemente de la madera de los destinados para ocupar un día la historia del arte patrio: un lugar señalado, si fortaleciendo su iniciativa y su rara intuición con el estudio y con los ejemplos de los grandes maestros, sabe, y quiere, encauzar las raras dotes que posee para lograr aquel fin.

Antes de entrar de lleno en la sonora diseción que me propongo efectuar en la partitura de Chanton Piperrri, que así se titula la nueva ópera de Zapirain cantada el viernes próximo pasado en el lindo teatro del Centro Católico, bien merece un recuerdo y un aplauso el autor de su libreto don Toribio Alzaga, quien inspirándose en un sencillo argumento, que a más no se prestaban los mercedados elementos de los cuales se disponía para la ejecución escénica de la obra, supo sin embargo sacar de ellos todo el partido posible, acentuando en algunas situaciones de Chanton Piperrri los nobles sentimientos del amor filial, y los de fe y de patria en su acepción más elevada. Así lo reconoció la inteligente sociedad congregada la noche del estreno en el Centro Católico, llamando al proscenio al señor Alzaga en compañía del autor de la música al terminar la representación de Chanton Piperrri y aplaudiéndole con entusiasmo.

El joven compositor Sr. Zapirain, autor de la música de la ópera, manifestó poseer una cualidad que cultivada con ahínco y perseverancia, le ha de valer en su carrera grandes triunfos, y es la cualidad que menciona, una facilidad prodigiosa de concepción que motiva un verdadero derroche de ideas, originales muchas y espontáneas todas. Si mis lectores tienen en cuenta que esta naturalidad creativa es precisamente lo que no puede ofrecer ni el estudio, ni el mejor consejo del sabio maestro, comprendrán sin esfuerzo que el joven autor de la música de Chanton Piperrri ha sido dotado por la Providencia de un estimable beneficio, del de la inspiración, sin la cual, sea cual fuere la escuela a que pertenezca el músico, nada puede producirse que consiga el ideal del divino arte de los sonidos, que es conmover deleitando.

Como la vena melódica del señor Zapirain es inagotable lo prueba a la evidencia la audición de Chanton Piperrri. Durante el transcurso de sus tres actos, se suceden, se amontonan los cantos, ya tiernos, ya dramáticos, ya bélicos, sin intermedios, sin repeticiones rebuscadas para ocultar pobreza de conceptos, ó para hacer alardes de pedante tecnicismo, y me atrevo a asegurar que una mano experta y concienzuda, aprovechando aquel derroche de ideas, podría, sin forzar la máquina, escribir tres ó cuatro obras de mayores dimensiones que el Chanton Piperrri, repartiendo las trabajándolas y sacando de ellas los innumerables recursos de la armonización y de la combinación de los timbres instrumentales.

Como compositor dramático revela también el señor Zapirain felices disposiciones. Per regla general, en las principales situaciones de la obra ha logrado establecer la debida relación entre el concepto literario y el musical, como de ellos son buena prueba entre otras piezas, el zortziko del tenor, la escena coreada que

le sigue, el terceto y la melodía de tiple del acto primero, el coro de niños, el racento de Josheche, la romanza del protagonista, el duo de barítono y bajo, la hermosa melodía de este último y la escena final del segundo, y sobre todo el terceto desde la aparición de los danzarines hasta el valiente himno a Euskertia con el cual tiene la obra digno coronamiento.

La labor harmónica e instrumental acusan en ocasiones la inesperienza y la falta de práctica del novel maestro. La misma facilidad de concepción habrá influido en mucho para que aquellas se hicieran más evidentes; pero como son estas deficiencias que el tiempo y el estudio corregirán sin duda, bien pueden dispensarse al Sr. Zapirain.

El concepto que me mereció la ejecución de la partitura cuyas partes principales cantaron aficionados, fué muy bueno atendiendo a lo que es posible exigirle el dominio de la voz y de la escena como a los artistas de profesión. Distinguiéronse entre ellos el señor Martínez, encargado de la parte nada ligera del protagonista, el barítono Sr. Florez, y el bajo Sr. Eñola, que posee una agradable voz que modula con recomendable flexibilidad.

El tiple señor Santiago muy afinado en el registro agudo, suplió la falta del elemento femenino, sin el cual parece que no ha de haber acción dramática posible, compartiendo con sus compañeros los aplausos y llamadas a la escena.

Los coros de hombres y de niños bastante ajustados, las más de las veces, sino todas, y la orquesta compuesta de elementos sobre heterogéneos, demostró la necesidad de ensayar, no pro formula, sino de veras y con buena fe un par de veces a lo menos antes de aventurar una segunda representación.

Dirigió la ejecución con el cariño y cuidado que son de suponer el señor Zapirain autor de la obra, recibiendo repetidas ovaciones, y llamadas a la escena al terminar todos los actos.

Se anuncia para el próximo domingo 15 la segunda audición, previos los precisos ensayos, con los cuales se subsanarán algunos lunares que en la primera pudieron observarse.

Mi felicitación al señor Zapirain a quien deseo el mejor acierto y nuevos laureos en las obras que sucesivamente produzca.

DIAPASON NORMAL.

ENERO

Preceptos higiénicos.

Las enfermedades más comunes en éste mes son pulmonías, dolores de costado, apoplejías, fluxiones de ojos y dolores nerviosos.

Las personas que hayan sufrido ataques cerebrales, ó tengan disposición marcada a padecerlos deberán precaverse con mucho cuidado del frío intenso que en éste mes se experimenta; pero huyendo de un extremo es preciso que no incurran en el opuesto, de permanecer en habitaciones muy calientes, pues la temperatura elevada, es tan perjudicial en estos casos como la muy baja.

Las estufas, dando un calor uniforme, pueden perjudicar a los ancianos que se hallan en estas circunstancias, porque el calorico que despiden obra lo mismo en la cabeza que en las demás partes del cuerpo. Bien conocido es el atufamiento que resulta del carbón a medio encender; jamás debe dejarse un brasero en la habitación donde se duerme; las personas que han cometido esta imprudencia no han tardado en experimentar mareos, vómitos y aún verdadera asfixia.

Las personas que habitualmente padecen de tos, hallarán más alivio en el abrigo constante y general, y en el buen temple de las habitaciones, que en los medicamentos.

Es preciso no fermarse una idea exagerada del abrigo; esta no consiste en sobrecargarse de ropa, sino de usar de un modo constante la que esté en relación con la facultad que cada uno tiene de resistir a la influencia del frío.

Por regla general, es más útil el abrigo interior; es decir, el uso de los vestidos de lana sobre el cutis.

De aquí y de allá

LAS DOS TEMPESTADES

Corrió la nave, la mujer lloraba, y aun cuando por el flanco no veía, los espantosos ojos no apartaba, del barco que a lo lejos se perdía.

—¡Adiós! gritó con angustiado acento cuando llegó con ese delirio otro jaldí! vagamente repetido en las azules ráfagas del viento.

Tal vez el mar, alzándose tirano, tumba segura le dará mañana, y tras lucha tremenda, pere vana, jugará con su cuerpo el Océano.

Y tras los muros del hogar la esposa, estrechando a sus hijos espantada, verá la mar hirviendo y espumosa, con algo de locura en su mirada.

—Vendrá la tempestad de los pesares! ¡siendo a veces más ruda y más potente que todas las borrascas de los mares! la tempestad que está en la frente!

M. P.

CUENTOS DEL LUNES

Muérete y verás

Había llegado D. Nicanor a aquel día triste y melancólico. Santose a la mesa y no abrió la boca... para hablar.

Al ver su esposa doña Escolástica el matismo de don Nicanor, algún tanto sobresaltada, preguntóle: —¿Qué te pasó que te veo tan pensativo?

—Déjame en paz contestó aquél. El día de hoy ha de ser de triste memoria. Vas a perder a tu marido.

—¿Jesus... ¿estas loca?

—Luego lo has de ver; interrumpió D. Nicanor con aire resuelto. Hoy mismo me cuelgo de una viga y adiós Nicanor.

—Pero ¿sabes lo que te digo? —Si, y porqué sé lo que digo, he tomado esa resolución. No puedo sufrir tantos reveses de la fortuna. Desde el principio de año; comenzamos con que no nos pagan nuestros sueldos y no me siento con fuerzas para pasar todo un año en tan angustiosa situación.

—¡Ay! mi Nicanor... y después... tienes una eternidad, dijo lloriqueando doña Escolástica.

—Todo se arreglará. Diré muy devotamente el acto de contrición, me pongo en gracia y Dios con nosotros.

—En desgracia, que no en gracia, exclamó doña Escolástica.

Pero como ni con esas cediera en un punto el bueno de D. Nicanor, su esposa creyó prudente recurrir al auxilio divino, ya que los humanos resultaron fallidos y llamando a la criada la dijo.

—María, vente conmigo a rezar al San Antonio de mi cuarto. Encendieron las velas y ambas a dos comenzaron a rezar.

Entretanto, y aprovechando la coyuntura de estar su mujer ausente, salió apresuradamente don Nicanor del comedor, llevando dos velas de cera y subió al desván.

Arregló la cuerda que al efecto llevaba preparada, colocándola en una viga, encendió las dos velas, rezó el acto de contrición y persiguiéndose con devoción, aplicó el lazo a su pescuezo y se colgó.

Como la cuerda le apretara más de lo que en él sin duda creyera, empezó a dar voces de auxilio.

A sus gritos doña Escolástica dijo a la criada:

—¿No oyes esas voces María? ¡Jesus!... Corrió al comedor y como no viera en él a su marido, sobresaltose presagiendo un triste resultado.

—Mira, María, dijo sollozando. Corre al desván... No tengo valor... me desmayo... Juraría que ha realizado sus propósitos.

Subió la sirvienta apresuradamente; pero al ver a su señor colgado y en aquella posición, sin más, bajo a la habitación.

—Señora... por Dios! véngase... Mi amo se ha colgado de una cuerda y está inmóvil... muerto... ¡Jesus!

Doña Escolástica, que oyó aquella nueva, exhaló un triste ¡ay! y se recostó en una silla.

Entre tanto María no se sosegaba y subió al desván para ver si podía auxiliar a su señor; éste luchaba en aquel momento por librarse del lazo que tenía aprisionada su garganta.

—Suelta, suelta, dijo al ver a la sirvienta; con voz apenas inteligible.

Esta se apresuró a soltarle el lazo pero quiso la suerte que en lugar de descolgarle, le apretara más la garganta, por lo que muy apurado la dijo:

—¡Quiéreme ahogarme, ingrata. Por fin comprendí el mecanismo, y salvó a su amo.

—¡Uff!... exclamó este luego que se vió libre de aquel suplicio. ¡Qué trago! Nunca creí que fuera tan duro ese trance. Por poco me ahogo. Ayúdame a bajar a la habitación. De seguro que mi mujer me creará muerto. ¡Qué sorpresa! ¡polbreccilla!

—Si supiera usted el disgusto que se ha llevado, respondió la criada. En esto bajaron a la habitación. Una vez en ella, se dirigieron a su cuarto pero ¡oh decepción! Su mujer forzada con un formón el cajomito en el que don Nicanor guardaba sus caudales que nunca había mostrado a su esposa.

Doña Escolástica, al ver a su marido que creía muerto, quedó suspensa.

Don Nicanor al ver aquel desgano exclamó: ¡Muérete y verás!

IGNACIO BELUSTAGUI.

De nuestros corresponsales

DESDE DURANGO

7 de Enero 1899.

Señor director de El Correo de Guipúzcoa.

Muy señor mío: Los celadores, caladoras y socios del Apostolado de la Oración, celebraron ayer en la iglesia de Santa Susana una de las dos funciones que celebran todos los años, recibiendo en las Misas de seis y siete la Sagrada Forma, cientos del Apostolado, teniendo que ayudar en la de los siete al celebrante, R. P. Davila, el muy reverendo padre fray Basimundo de Cortazar.

Por la tarde se expuso S. D. M. y acto continuo rezó el Santo Rosario el ilustrado y celoso párroco de Abadiano nuestro distinguido amigo D. Félix de Ercilla, hermano del señor Arcipreste de Munguia, quienes tienen a una hermana monja en dicho convento.

Después del Rosario subió al púlpito el R. P. Ricardo García, superior de la residencia de los Padres Jesuitas de Bilbao, quien al explicar el Evangelio del día, desarrolló de una manera elocuente la vida de Nuestro Señor Jesucristo desde la choza de Belén hasta la Ascensión a los Cielos desde el monte Olivete.

Se cantó a continuación el Magnificat con gran afinación por las RR. MM. y por los que acudieron a la función, y la señorita Candida (maestra particular) hizo en alta voz la Consagración al Sagrado Corazón, lo mismo que P. Aguirre, a quien contestaron todos los fieles.

Asignada se cantó el Tantum Ergo y el M. R. P. Fr. Raimundo de Cortazar acompañado de los ilustrados párrocos de Santa María y Santa Ana dió la bendición con el Santísimo; terminando tan magnífica función con un zortzico al Niño Jesús; cantado por las Monjas, sobresaliendo las tiples Sor Bibiana y Sor Luisa, ambas de Yurreta y esta última hermana del ilustrado párroco del mismo Sr. Arana; y tanto a estas como al resto de la Comunidad, incluso al Padre Vicario don Andrés de Ibarburen, las damas la enhorabuena por todo lo relacionado con el canto y órgano, así como la ornamentación del templo que fué de lo mejor que se puede pedir, no descansando el citado P. Vicario hasta colocar bien a la numerosísima concurrencia que llenó el templo, a donde acudieron más de treinta señores Sacerdotes con el señor Arcipreste, Párroco, coadjutores, capellanes y adscritos, así como todos los RR. PP. de la Residencia, presidiendo el Superior de ésta, nuestro querido paisano y P. Espiritual R. P. Olaso.

En la mañana de ayer se celebró a las diez en la Parroquia de Santa María una solemnisísima Misa Pastoral; a la que asistieron los tres señores Alcaldes, síndico y otros Concejales, celebrando el santo sacrificio de la Misa el M. R. P. Definidor General de Agustinos de Filipinas Fr. Raimundo de Cortazar, queridísimo amigo y paisano nuestro.

Hubo afrenda general, besándole la mano todo el clero, Ayuntamiento, mayores y varias personas.

La Iglesia estaba de bote en bote, deseosos sus paisanos de ver en el altar mayor a su buen amigo en la gran festividad de la Epifanía de los Santos Reyes, y en la que se sirvió de un precioso cáliz, al pie del cual se leía la siguiente inscripción: «Oáliz cogido a un insurrecto en la toma de Imus (Filipinas) y donado por Fr. Raimundo Cortazar a las monjas de Santa Susana de Durango».

En el vecino pueblo de Murreta se celebró ayer tarde la distribución de premios a las alumnas que asisten a la Escuela dominical, bajo la presidencia de doña María Antonia de Erciburruti, señora madre de nuestro querido amigo don Julián de Uaamunzaga, ex diputado provincial, repartiéndose 41 vestidos.

Al acto asistieron unas 600 personas, entre señoras, señoritas y caballeros, varios de estos de Durango, los cuatro curas del pueblo y las presbíteros señores Oelayeta y Gaztañazarre, de Durango, como naturales de Yurreta, y la Junta de la escuela dominical de dicho pueblo.

La hija del señor Unzuangaza recitó (con otras siete), agradablemente, ocho composiciones euskaras, cantando las mismas varias piezas musicales con acompañamiento de armonium; y pronunció el director, que es a la vez celoso párroco de la misma, un bonito discurso que le valió felicitaciones de algunos respetables señores, terminando tan agradable función con el «Agur» del inolvidable Gorriti.

Como no pude asistir a dicho acto por tener función del Apostolado en éste, envío tanto al director señor Arana y sus coadjutores, como a la presidenta y jóvenes que tomaron parte en esta función mi enhorabuena desde las columnas de El Correo de Guipúzcoa.

Ha causado penosa impresión en el vecindario el horrendo crimen cometido en el vecino pueblo de Yurreta.

Un militar y un paisano se dirigían al caserío de Trazaola propiedad de D. Domingo Arguinoniz, cuando al aproximarse a aquel un perro que se hallaba en la puerta comenzó a ladrarles.

El militar que llevaba el fusil colgado se lo echó a la cara y disparó sobre el animal matándolo.

Al ruido salieron el hijo y la hija del casero, los cuales al ver al perro muerto recorrimos al militar, el cual disparó sobre ambos jóvenes, hiriendo a él muy gravemente en el vientro y a ella en una pierna.

Tras de esto se llamó al médico de esta doctor Elejoste, el cual en vista de la gravedad del herido ordenó se le administrasen los últimos Sacramentos.

Los criminales hubieron saliendo en su persecución fuerzas de la guardia civil y municipales.

A última hora me dicen que han sido detenidos, habiendo muerto el infeliz joven herido.

Suyo affmo. s. s.

El corresponsal.

El día de ayer

Fué digno de los mejores días del mes de Abril.

El astro rey lució con todo su esplendor y se dejó sentir una apacible temperatura que invitó a salir de paseo al pueblo donostiarra, viéndose muy concurridos todos los paseos y pueblecillos de los alrededores de la población.

El Boulevard, como de costumbre, estuvo muy animado y el numeroso público que asistió, aplaudió con justicia a la laureada banda municipal en la ejecución de todas las obras del escogido programa.

Por la tarde vieronse muy favorecidos los paseos de los alrededores y caseríos donde se expende buena sidra, por los amateurs al rico zumo de la manzana.

A las primeras horas de la noche el paseo de la Avenida estuvo concurridísimo.

NOTICIAS